

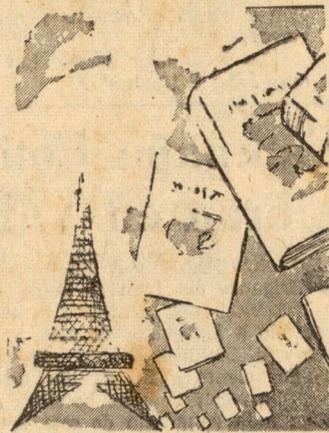
Novelas de América en Francia

por Sebastián Salazar Bondy

La presencia de una literatura extranjera en Francia es, sobre todo por la calidad del lector galo, por la exigencia de su gusto y su inteligencia, índice de que dicha literatura ha adquirido una vigencia universal gracias a muy particulares valores propios. Una reciente estadística de los libros traducidos a la lengua de Molière en los últimos diez años, publicada por "Les Nouvelles Litteraires" de París, da testimonio de que, en lo que respecta a la novela, América Latina comienza a ocupar un lugar relativamente considerable en el interés de los editores parisenses, pues ahí figura con 22 obras, por encima de Suecia, Noruega, Polonia y Portugal, países en donde, como se ha anotado, poseen una tradición narrativa más antigua e ilustre que la de nuestro continente. Para considerar en su verdadera importancia ese dato conviene recordar que, antes de la reciente década, la producción literaria de la América de habla española estaba absolutamente ausente de las librerías tanto de Francia cuanto del resto de Europa, excepción hecha de España.

Este balance de la literatura vertida al francés procura impresiones interesantes: la vitalidad de la novela norteamericana, la originalidad del teatro italiano, el imperio de la filosofía alemana, el aporte de la narrativa escandinava. De España, aparte de bastantes novelas, dicha estadística señala el auge, todavía creciente, del drama poético de García Lorca y la última aparición con el sello editorial más importante de la capital francesa de la obra en prosa y verso de Juan Ramón Jiménez. En este conjunto de revelaciones la de que América Latina comienza a exportar al viejo continente u-

na selección de sus creaciones novelísticas es quizá la más sorprendente. No puede decirse, por supuesto, que ciertos caracteres de la técnica de los escritores de nuestro mundo hayan hecho impacto —como lo hicieron hace algunos años los de los norteamericanos—, pero sí que en el complejo horizonte de la literatura mundial, de la que



París es indiscutiblemente el centro, asoma ya un elemento cultural latinoamericano cuyo esplendor, aunque tarde aún, no dejará a la postre de imponerse.

Hay síntomas claros de que América Latina está comenzando a interesar a Europa por algo más que por su condición pintoresca o comercial. La crítica literaria ha sido entusiasta para celebrar a Miguel Angel Asturias, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier y Jorge Amado, entre otros, cuyos libros han circulado con profusión. El conocido editor Pierre Seghers ha encomendado al escritor venezolano Juan Liscano la preparación de una antología de nuestro cuento (en la que figurará José María Arguedas), y la poesía de

Neruda y Vallejo ha sido objeto de comentarios por demás elogiosos. "Les Lettres Nouvelles", por ejemplo, dedicó uno de sus últimos números del año pasado a la vida y la obra de Vallejo, y se trata de la revista de mayor categoría intelectual que aparece actualmente en Francia. Pintores (Lam, Tamayo) y músicos (Villalobos) también merecen el aprecio de los entendidos. Todo esto, en fin, es augural.

Una lección puede entresacarse del fenómeno comentado. La personalidad de nuestro continente, de su paisaje y su habitante, de su modo de vida y su drama, se elevan al plano universal en cuanto los autores de novelas, cuentos, poemas, cuadros o sinfonías ahondan en su condición particular, en su regionalidad, no cuando rehuyen esta esencia propia y quieren ser serviles remedos de los modelos de fuera. Juan Liscano, a quien Seghers, como se ha dicho encargó la selección del cuento latinoamericano, recibió del editor este revelador consejo: "No quiero que en el libro aparezcan cuentos a la europea, con situaciones y atmósferas de París o Roma..." Pedía, como es lógico, nuestra peculiaridad, puesto que es en ella en donde no puede darse esa suerte de cosmopolitismo que tan lamentablemente predomina en una inmensa mayoría de los escritores de estas latitudes. Las 22 novelas de América Latina traducidas en los últimos diez años al francés y las 8 que para su próximo lanzamiento están ya en prensa, responden a la sed de curiosidad que domina al lector francés. Hay que afirmar, sin embargo, que dicha curiosidad no impide al que juzga captar los defectos de estructura, estilo y lenguaje, por los cuales un artista literario es primero que nada un artista.

14/2/58